

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 3, Descripción general del Libro de los 12, Parte 1

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la conferencia 3 sobre La descripción general del Libro de los Doce, Parte 1.

Hemos abierto nuestro estudio echando un vistazo en un par de sesiones al mensaje de los profetas, su papel, su misión y su ministerio.

Espero que eso nos haya dado una base para adentrarnos en el estudio real de los Profetas Menores del Libro de los Doce. Tomaremos esta lección para dar una visión general de estos Doce libros, verlos un poco como una unidad y hablar un poco sobre la metodología y cómo y por qué los estudiamos de la manera en que lo hacemos. Una de las primeras preguntas que probablemente necesitemos responder es: ¿por qué nos referimos a los libros con estos dos nombres diferentes, Profetas Menores en el Libro de los Doce? Bueno, en el canon hebreo, el canon hebreo se divide en tres secciones.

Están la Ley, la Torá, los Profetas, los Nevi'im y los escritos o los Ketuvim. Los profetas se encuentran en la segunda parte del canon y se dividen en Profetas anteriores y Profetas posteriores. Los antiguos profetas son lo que consideramos en nuestras Biblias en inglés como libros históricos.

Están Josué, Jueces, Samuel y Reyes. La razón por la que se les llama profetas es que la predicación de los profetas es una característica muy destacada de estos libros. Realmente, el desarrollo de la historia de Israel está determinado por el mensaje de los profetas.

No son los reyes, no es el pueblo mismo, son los profetas los que parecen tener una influencia determinante. Los Últimos Profetas son más bien lo que consideramos nuestros libros proféticos. Y estos incluyen en el canon hebreo a Isaías, Jeremías y Ezequiel.

El libro de Daniel está en los escritos, no porque no sea un texto profético, sino porque el propio Daniel no era oficialmente un profeta. Los Profetas Menores en realidad están en el canon hebreo conocido como el Libro de los Doce. Y en cierto sentido, tienes 12 mensajes diferentes, 12 profetas diferentes.

Pero hay evidencia de que en una época bastante temprana de la historia de Israel, incluso antes de la época de Jesús, los veían como un solo libro. Es por eso que cuando hay discusiones sobre el canon hebreo, escuchamos discusiones sobre 24 libros o 22 libros. Josefo hace referencia a esos números en el canon.

Es diferente de nuestros 39 porque los 12 Profetas Menores en realidad son vistos como uno solo. Y se les conoce con este término, el Libro de los Doce. El término Profetas Menores, según tengo entendido, fue un término que luego fue desarrollado por Agustín y fue algo que surgió en la iglesia primitiva.

Cuando utilizamos el término Profetas Menores, comprenda que no estamos hablando del significado de su mensaje. Estamos hablando más del tamaño de estos libros en comparación con Isaías, Jeremías y Ezequiel. Estos libros son mucho más pequeños.

Por eso se les conoce como los Profetas Menores. Pero en términos de su historia y su impacto en la historia de Israel, al menos tres o cuatro veces en la predicación de estos Profetas Menores, tuvieron un impacto significativo en su cultura. Jeremías menciona que fue la predicación de Miqueas la que llevó al arrepentimiento de Ezequías.

Habla de eso en Jeremías 26, versículos 17 al 19. El profeta Jonás lidera un movimiento de arrepentimiento entre el pueblo de Nínive, los asirios, y ese es un elemento sorprendente pero un impacto significativo. La predicación de Sofonías, en cierto sentido, puede haber influido en las reformas de Josías y en un estancamiento temporal del juicio allí mientras Josías conducía al pueblo de regreso a Dios.

Cuando vamos a los profetas post-exílicos, la predicación de Hageo y Zacarías fue lo que motivó y animó al pueblo a reconstruir el templo. Entonces, cuando hablamos de Profetas Menores, no estamos hablando de profetas insignificantes. Estamos hablando de profetas cuyos mensajes son más pequeños y breves.

Una vez más, es posible que la mayoría de estos libros sean sólo un pequeño resumen o resumen de lo que estos profetas realmente predicaron. Cuando miramos a Amós, existe la posibilidad de que Amós haya predicado durante cinco o diez años en el reino norteño de Israel. Entonces, esos nueve capítulos no son todo lo que tenían que decir, pero nos brindan una antología y un resumen de su mensaje.

Está bien. Hablamos del libro de los Doce. En términos de la metodología para estudiarlos, una de las cosas que verán es que, especialmente en el estudio contemporáneo de los Profetas Menores, hay un énfasis en leer estos libros como una unidad y leerlos como un libro.

Entonces, ¿los consideramos como una unidad? ¿Los miramos como un solo libro, el libro de los Doce? ¿O los vemos como 12 composiciones individuales, 12 profetas diferentes, 12 tiempos diferentes, los mensajes y sus contribuciones únicas? Y la respuesta es que vamos a hacer ambas cosas. Principalmente, mientras trabajamos con los Profetas Menores, los veremos como 12 profetas diferentes, sus mensajes

únicos, sus contribuciones y su teología, y los veremos como unidades. Pero creo que también es importante entender que parece haber maneras en que el editor final o los propios profetas han unido estos libros de alguna manera.

Se han unificado de una manera que nos lleva a leerlos uno a la luz del otro. Y creo que a veces ciertos enfoques hacia estos profetas pueden enfatizar demasiado eso. Algunos de los estudios modernos sobre los Profetas Menores como una composición única abordarán cuestiones de redacción y verán que al final del proceso, estos libros se componen como una unidad.

Pero creo que puede ser un énfasis excesivo, pero creo que hay indicios de que estos libros deben leerse uno a la luz del otro. Y entonces, a medida que nos acerquemos a ellos, haremos un poco de ambas cosas. Está bien.

Hay pruebas de que deberíamos considerarlos como una unidad. Hacia el año 200 a. C., ya hay evidencia que indica que los judíos veían el Libro de los 12 básicamente como una composición unificada. Tenemos una declaración en el libro de Eclesiástico, capítulo 49, versículo 10.

Esto viene después de una mención de Isaías y Jeremías y los Profetas Mayores. Dice esto, Eclesiástico 49, 10, Que de los huesos de los 12 profetas broten nueva vida de sus sepulturas, porque consolaron a Jacob y los rescataron con confianza esperanzada. Y entonces, es interesante que en todos estos 12 se preserva el nombre del profeta, la contribución específica, el mensaje de este profeta, pero ya existe la sensación de que debemos leerlos como una unidad.

Si eso es cierto, ¿cómo se organizaron estos libros? ¿Se agruparon simplemente por tamaño o por orden? Y creo que la idea, al considerarlos como una unidad, es que la disposición sea a la vez cronológica y temática. Por lo tanto, es predominantemente cronológico, pero también hay conexiones temáticas. El orden de estos libros en el texto masorético, tal como los tenemos en nuestra Biblia hebrea, es ligeramente diferente del orden que tenemos en la versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta.

Veamos primero que nada el texto masorético. En nuestras Biblias en inglés, esto se refleja. Ésta es la forma en que los Profetas Menores o los títulos específicos, anotaciones históricas y encabezamientos que identifican, esto es cuando este profeta ministró.

Y nos dan alguna indicación de ello. Esos seis libros son Oseas, Amós, Miqueas, Sofonías, Hageo y Zacarías. Al mirar esos seis libros, vemos que están esencialmente en orden cronológico.

Y entonces, la cronología ha jugado un papel en esto. Oseas, Amós y Miqueas profetizaron en el siglo VIII durante la crisis asiria. Sofonías profetiza los siglos VII y VI, sobre la crisis babilónica.

Y luego Hageo y Zacarías durante el período post-exílico en el siglo V. Y ellos son los profetas que están llamando al pueblo a reconstruir el templo. ¿Bueno? Entonces esos seis libros están ordenados esencialmente en un orden cronológico.

Hay otros seis libros que no tienen anotaciones cronológicas. Y esos son los libros: Joel, Abdías, Jonás, Nahum, Habacuc y Malaquías. Y si miramos los últimos cuatro de esos seis, Jonás, Nahum, Habacuc y Malaquías, esos libros también están ordenados en orden cronológico.

Se colocan en los Profetas Menores en el período de tiempo con los profetas a su alrededor. Entonces, Jonás, como sabemos por el Libro de 2 Reyes, profetizó en el siglo VIII. Está incluido con Oseas, Amós y Miqueas.

Nahum y Habacuc, la evidencia predominante indica que profetizaron durante la crisis babilónica. Están estrechamente asociados con Sofonías. Malaquías es un profeta post-exílico al final de la era profética.

El don de profecía básicamente va a cesar, va a cesar en Israel después de su ministerio. Él está al final. Lo que eso termina haciendo es que coloca dos libros cerca del comienzo del orden del texto masorético, Joel y Abdías, que parecen estar algo fuera de orden cronológico.

No estoy seguro de que podamos responder completamente a todas las preguntas sobre por qué sucedió esto, pero Joel, nuevamente, la fecha de este libro es muy debatida. La opinión conservadora predominante solía ser que probablemente era el primero del libro del 12. Y el hecho de que sea el segundo libro del orden podría haberlo sugerido.

Sin embargo, el consenso actual, ya sean académicos conservadores o críticos, es que Joel es probablemente un libro post-exílico. Y entonces, nos hacemos la pregunta, ¿cómo terminaron cerca del frente, Oseas y Joel? En el libro de Abdías, Abdías parece profetizar; profetiza sobre el reino de Edom. Parece estar relacionado con el período babilónico.

¿Por qué está en el libro de los 12 cerca del frente con estos otros profetas del siglo VIII? Y yo diría que estos dos libros específicamente probablemente hayan ganado su lugar en el orden y en la disposición debido a preocupaciones temáticas. El libro de Joel y James Nogalski ha hablado de esto, lo que puede, en cierto sentido, ser una orientación para el mensaje del libro de los 12 en su conjunto. Joel llama al pueblo a

volver a Dios, y se arrepienten, y se vuelven a Dios, y Dios envía una bendición en lugar de eso.

Yo vería el libro de Joel colocado cerca del frente de los profetas menores porque esa es la respuesta estándar. Eso es lo que Dios quiere ver de su pueblo. Desafortunadamente, eso es generalmente lo que le falta a su gente.

En la crisis asiria, la babilónica, el período post-exílico, nunca hay un retorno total a Dios. Pero Joel nos da el ideal. El profeta predica, el pueblo responde, Dios envía bendición en lugar del juicio.

Si eso hubiera sucedido en estos otros períodos, Dios no habría tenido que enviar el juicio. El libro de Joel también va a hablar del día del Señor y el juicio de Dios va a ser el día del Señor. Ese es un tema que aparece en varios de los profetas menores.

Cuando comparamos a los profetas menores y los profetas mayores, ambos hablan del día del Señor, pero el día del Señor parece ser una preocupación más dominante en el Libro de los 12 que en estos otros libros. Entonces, Joel puede ser puesto al frente porque, en cierto sentido, está diseñado para ser una introducción a estos otros libros que vienen después, aunque cronológicamente, el ministerio de Joel fue hacia el final de la era profética.

El libro de Abdías también parece tener una preocupación temática detrás de su ubicación en los libros. Se trata del juicio de Edom y el libro de Abdías va a seguir al libro de Amós. Y Amós capítulo nueve va a hablar sobre el remanente de Edom siendo poseído por el futuro Rey de Israel.

Puede haber una conexión con Edom. Abdías también habla de un mensajero del Señor que sale a las naciones para tratar el juicio de un pueblo extranjero.

Y así, viene antes del libro de Jonás, quien es el único profeta que conocemos en el antiguo Israel que en realidad fue enviado en una misión profética a un pueblo extranjero. Entonces, el orden de estos libros en el texto masorético es principalmente cronológico, pero parece que las preocupaciones temáticas también han tenido algo que ver con el orden. Ahora, cuando vamos a la Septuaginta, el orden de la Septuaginta, el que prevalece, los últimos seis libros del Libro de los 12, son exactamente lo que tenemos en el texto masorético.

Es al principio de los profetas menores o al principio del libro de los 12 que tenemos una diferencia. Y el orden de la LXX es Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías y Jonás. Y el consenso académico predominante es que el texto masorético es probablemente el orden que apareció primero.

Y la LXX, Amós y Miqueas simplemente se adjuntan justo después de Oseas porque provienen del mismo período de tiempo básico. En los Rollos del Mar Muerto, todos nuestros ocho manuscritos del Libro de los 12, y ninguno de ellos está completo, todos parecen apoyar el orden del texto masorético. Hay un manuscrito que puede parecer indicar que el libro de Jonás estaba al final del Libro de los 12.

Y entonces, hay cierta discusión y debate sobre eso. Entonces, el orden de todo esto, el orden del libro de los 12, creo que es importante ver esto al comenzar este estudio, es que se trata principalmente de una cronología. Hablamos de ellos como de los profetas menores, pero su ministerio en realidad abarca todo el espectro de la era profética clásica.

Abarca unos 300 años. Y así cubre el tiempo, o incluso hasta el año 400. Cubre el tiempo de la crisis asiria en el siglo VIII.

Y los profetas que tenemos allí en Israel, tenemos a Isaías, tenemos a Amós, Oseas y Jonás, que son profetas en el reino del norte. Tenemos a Miqueas e Isaías, que fueron profetas en el reino del sur. Y así el ministerio del libro de los 12, los profetas que son parte de eso, comienzan durante la crisis asiria.

Luego, durante la crisis babilónica, cuando los babilonios reemplazaron a los asirios, y Dios los usará para juzgar a Judá. Tenemos un grupo de profetas de ese período. Tenemos a Jeremías y Ezequiel en el profeta mayor.

Tenemos a Daniel, que tiene un papel profético. Jeremías predica al pueblo de la tierra, termina su ministerio entre los exiliados en Egipto. Ezequiel y Daniel tienen un ministerio para los judíos que viven en el exilio.

Este es también el tiempo en el Libro de los 12, tenemos a Nahum, Abdías, Sofonías y Habacuc. Y sus ministerios también son importantes para este período. Luego, en el período persa o post-exílico, cuando el imperio persa es el dominante para el regreso de Israel a la tierra, regresaron del exilio.

Sin embargo, no han regresado completamente a Dios. Hageo y Zacarías van a animar al pueblo a reconstruir el templo, a volver a Dios. Joel y Malaquías van a hablar de que hay un problema, hay una fractura en la relación con Dios y su pueblo.

Y si alguna vez van a experimentar las bendiciones del reino, la restauración completa, tendrán que regresar a Dios. Y entonces, los profetas menores cubrirán ese período de tiempo, en realidad casi 400 años, 800 a 400 a. C., y cubrirán todo el tiempo de los profetas clásicos. El modelo crítico del libro de Isaías es que Isaías 1 al 39 trata de la crisis asiria.

Isaías 40 al 55 trata de la crisis babilónica. Isaías 56 al 66, el período post-exílico y el período de tiempo en que el pueblo está de regreso en la tierra. Es interesante notar que al mirar el libro de los 12, su ministerio profético también cubrirá todo ese período.

Puedes rastrear la cronología. Dios va a traer juicio porque el pueblo no escuchó a Dios durante la crisis asiria. Dios va a traer juicio porque el pueblo no se volvió a Dios.

Josías dirigió este avivamiento temporal, pero al final, no regresaron del todo y Dios trajo juicio. Luego, en el período post-exílico, ha llegado el juicio y la restauración está en proceso, pero vendrá más juicio si no regresan a Dios. Puedes recorrer los profetas menores y ver eso.

Pero una de las otras cosas que también demuestra algunas de estas conexiones temáticas de las que hemos hablado es que los profetas mismos o los editores y redactores finales que armaron estos libros, y yo los vería inspirados por Dios de la misma manera. de la misma manera que las personas que originalmente entregaron el mensaje, es que a menudo van a utilizar una técnica que llamamos lema. Van a utilizar palabras que vinculen el final de un libro con el comienzo de otro. Creo que si pudiéramos mirar esto y decir, bueno, sucedió una o dos veces, sería un accidente.

Pero como ocurre de forma bastante recurrente, James Nogalski y otros eruditos contemporáneos que se ocupan de los profetas menores van a poner énfasis en la forma en que estos libros han sido unidos. Creo que hay un diseño y hay una intención de que leamos a estos profetas como una unidad. No voy a repasar y rastrear todos estos lemas o todas estas palabras de enlace, pero sí quería darles sólo un par de ejemplos de ellos.

El primer libro del Libro de los Doce, el libro de Oseas. Oseas capítulo 14, versículos 6 y 7. Hablando de la restauración, después de este juicio Dios va a restaurar a su pueblo, y ellos van a experimentar la generosidad y la bendición de la tierra prometida. En el pasaje del versículo 6, Dios dice: Yo seré para Israel como el rocío, él florecerá como el lirio, echará raíces como los árboles del Líbano, sus renuevos se extenderán, su hermosura será como el olivo, su fragancia como el Líbano, volverán y habitarán bajo mi sombra, florecerán como el grano, florecerán como la vid, y su fama será como el vino del Líbano.

Allí hay tres palabras: grano, vino y vid. Hablando de la abundancia, la prosperidad y la tierra prometida. Cuando vamos a Joel capítulo 1, versículos 10 y 11, notamos esto.

El profeta dice que los campos están destruidos, la tierra está de luto, porque el grano, he aquí nuestra palabra otra vez, el grano está destruido, el vino se seca, el aceite languidece. Avergonzaos, oh labradores de la tierra, ballena, oh viñadores, por

el trigo y la cebada, porque la mies del campo ha perecido, la vid se seca y la higuera languidece. Y así nuevamente tenemos una triple referencia a la vid, el vino y los diferentes tipos de grano.

Hay un vínculo directo entre el final de Oseas, hablando de la abundancia del futuro, de cómo será cuando Dios restaure a su pueblo. En contraste, está el juicio que el pueblo experimentó en Joel capítulo 1, cuando esta plaga de langostas atravesó la tierra. Y la conexión entre la bendición del capítulo 14 en Oseas y el juicio en Joel capítulo 1, hay una conexión temática allí.

Llegamos al final del libro de Joel y veremos estas conexiones entre Joel y Amós también. Joel capítulo 3, verso 16 dice esto: Jehová ruge desde Sion y da su voz desde Jerusalén. Y los cielos y el terremoto, pero el Señor es refugio para su pueblo y fortaleza para el pueblo de Israel.

Bien, una de las cosas que los profetas van a enfrentar es que la gente ha dado por sentado a Dios. Dios es como un león rugiente. Dios es como una tormenta atronadora y tendrás que lidiar con él.

No puedes tratarlo a la ligera. No puedes tomarlo a la ligera. Creo que es por eso que la gente necesita escuchar el mensaje sobre los profetas especialmente hoy.

Bueno, vamos al capítulo 1 de Amós, y Amós va a hablar de Dios. Y aquí está la introducción inicial en Amós capítulo 1, versículo 2. Amós dijo, el Señor ruge desde Sión y emite su voz desde Jerusalén. Los pastores de los pastores lloran, y la cima del Carmelo se seca.

No creo que sea un accidente que tengamos una referencia a un Dios rugiente y un Dios atronador al final de Joel al comienzo de Amós. Volviendo nuevamente al capítulo 3 de Joel, hay otra conexión interesante. Capítulo 3, versículo 4. ¿Qué sois vosotros para mí, oh Tiro y Sidón y todas las regiones de Filistea? Hay una mención de algún pueblo específico de Dios.

Tiro y Sidón al norte, y también los filisteos que estaban allí en la tierra. Vamos al libro de Amós. Amós capítulo 1, verso 6. Amós dice esto, por tres transgresiones de Gaza y por la cuarta no revocaré el castigo.

Gaza era una de las cinco ciudades principales de los filisteos. Pasamos al capítulo 1, verso 9. Porque así dice el Señor: Por tres transgresiones de Tiro y por la cuarta no revocaré el castigo. La misma ciudad que se menciona en Amós capítulo 3, versículo 4. Ahora, el propósito de esto es decir que estos profetas deben ser leídos a la luz de los demás.

Ambos son profetas de juicio y salvación. Su mensaje está armonizado entre sí. No nos detenemos simplemente al final de Joel y decimos que hemos terminado con esto.

Vemos una continuación y vemos una continuidad. Podemos enfatizar demasiado que pienso y veo esto simplemente como un redactor posterior llega y cambia estos libros o crea estos libros. No estoy sugiriendo eso, pero sí digo que a medida que estudiamos el mensaje distintivo de cada uno de estos profetas, puede haber ocasiones en las que necesitemos pensar en cómo esto se alinea con la progresión de los profetas menores en su conjunto.

Tenemos estas conexiones temáticas que creo que nos están llevando en esa dirección. Joel capítulo 3, verso 18, una referencia más al libro de Joel. Joel tiene numerosas referencias y numerosas conexiones intertextuales aparentes con todos los profetas menores.

Pienso en las 11 veces que habla del día del Señor, 10 de ellas son muy paralelas a algo que leemos en otro libro del libro de los 12. Pero en el capítulo 3, verso 18, dice esto, "...y en aquel día las montañas destilarán vino dulce y las colinas manarán leche y todos los lechos de los arroyos de Judá correrán agua y una fuente brotará de la casa de Jehová y regará el valle de Sitim." Entonces, hay una prosperidad increíble. Incluso las montañas van a ser como ríos líquidos, ríos de agua y vino.

Bueno, cuando vamos al final del libro de Amós, y miramos la visión de Amós, solo hay un mensaje real de esperanza en el libro, Amós capítulo 9, versículos 11 al 15, Amós dice esto, versículo 13, "...he aquí vienen días, declara el Señor, en que el que ara alcanzará al segador y al pisador de las uvas, al que siembra la semilla. Los montes destilarán mosto, y todos los collados fluirán con él. y restauraré la suerte de Israel." Así que aquí no es sólo el final de Joel lo que se conecta con el comienzo de Amós. El fin de Joel y el fin de Amós, hay un mensaje implacable de esperanza y restauración que también surge de esto.

Entonces, mientras continuamos trabajando con esto, vamos a Amós y miramos el capítulo 9, versículo 12 de Amós, Dios va a levantar el tabernáculo caído de David. Dios va a cumplir las promesas de su pacto con la casa de David. Y esto es lo que va a suceder, versículo 12, "...para que posean el remanente de Edom". El resto de Edom.

Dios le dará a David la victoria sobre sus enemigos. "...y todas las naciones que son llamadas por mi nombre, declara Jehová el que hace eso." Entonces, hay una referencia a Edom, y la casa de David va a salir victoriosa sobre los descendientes de Esaú. Bueno, el libro de Abdías, el libro más corto de toda esta sección, es un libro que se centra exclusivamente en el juicio de Edom.

En el capítulo 1, versículo 1 dice: "...la visión de Abdías, así dice el Señor Dios, acerca de Edom". Y entonces, una de las razones por las que Abdías puede estar fuera de orden cronológico aquí es que está conectado con Amós debido a este énfasis en Edom. Abdías 1 dice: "...hemos oído informe del Señor, y ha sido enviado un mensajero entre las naciones". Ese no fue Abdías. Abdías no salió a predicar esto al pueblo de Edom.

Pero en Jonás capítulo 1, el Señor le dice a Jonás: "... levántate y ve a Nínive, la ciudad asiria". El profeta recibe este mensaje para ser un mensajero entre las naciones, y no está muy entusiasmado en cumplir ese mensaje, desobedece y huye en dirección opuesta. Realmente parece probable que porque Abdías se enfoca en una nación extranjera, Edom, en el juicio, Jonás se enfoca en una nación extranjera, los ninivitas, los asirios, y ahora hay esperanza porque se arrepienten, regresan, Dios les muestra misericordia y compasión. Creo que estos dos libros, en cierto sentido, se complementan entre sí, y puede que tenga algo que ver con el orden y la disposición de cómo se han reunido los profetas menores.

Ahora, no voy a repasar el resto de los profetas menores y hacer esto, pero existen este tipo de lemas y conexiones entre los diferentes libros individuales. Lo que me gustaría observar ahora es que también parece haber algunas conexiones temáticas entre todos los libros. En cierto sentido, a medida que se pasa de un libro a otro se desarrolla casi un mensaje que muestra que estos libros deben entenderse como si estuvieran conectados.

Una de esas conexiones es que el Libro de los Doce resaltaré particularmente una conexión intertextual con un pasaje clave del Antiguo Testamento. Ese pasaje clave del Antiguo Testamento del que estamos hablando es Éxodo 34, versículos 6 y 7. Es una de las confesiones centrales sobre Yahweh en el Antiguo Testamento, y habla tanto de su santidad como de su misericordia, compasión y fidelidad al pacto. Este pasaje o esta confesión, a medida que Israel estaba llegando a comprender quién es Yahvé, este Dios del pacto que los había sacado de su esclavitud en Egipto, es una declaración clave.

Esto llena los espacios en blanco para Israel acerca de, aquí está el carácter, la naturaleza de nuestro Dios. Y así, esta confesión se repetirá varias veces en el Antiguo Testamento. Lo vamos a encontrar en el Salmo 86, el Salmo 103, Números 14 y en los Profetas Menores.

Y esto es lo que dice esa confesión. Esto es después de que Israel pecó con el becerro de oro, y por eso es importante que lo sepan. El Señor pasó delante de él y proclamó: El Señor, el Señor, un Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y fidelidad al pacto, que guarda misericordia a miles, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero ¿quién por no se perdonará al culpable,

castigando la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Y nuevamente, esto se convierte en una confesión central acerca de Dios. Dios es un Dios lleno de compasión y misericordia. Él es un Dios de hesed, de fidelidad al pacto, y lo muestra a mil generaciones.

Sin embargo, es un Dios que tampoco disculpa al culpable. Y así, cuando Israel pecó con el becerro de oro, Dios guardó su jessed. Aunque habían engañado a Dios antes de que la tinta del pacto se secara, Dios no los destruyó.

Sin embargo, Dios no excusó también a los culpables; hubo castigo, hubo disciplina y hubo consecuencias por este pecado. Ese aspecto de Dios se desarrollará a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Nuevamente, creo que es por eso que los profetas enseñan el juicio y la salvación.

Creo que es por eso que la idea de que la idea crítica de que la salvación era algo que se adjuntó a estos mensajes más tarde, no creo que sea una idea necesaria porque Dios es a la vez un Dios de juicio y de salvación. Bueno, para enfatizar eso, los profetas menores a menudo aludirán o incluso citarán directamente esta confesión central sobre Yahweh. Y entonces, una de las cosas unificadoras acerca de los profetas menores es que hay varios lugares donde tenemos la confesión de Éxodo capítulo 34 versículo 6. El primer lugar donde tenemos eso es en Joel capítulo 2. Y leemos esto en la última sesión, pero quiero leerla de nuevo.

Es un texto formativo en los profetas menores. Sin embargo, ahora mismo declara el Señor, volveos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto y con lamento. Desgarra tu corazón y no tus vestiduras.

Vuélvete al Señor tu Dios. Este es un llamado al arrepentimiento. Y esa es una parte importante del ministerio del Libro de los Doce y el mensaje principal en el Libro de los Doce.

Está bien, pero ¿por qué deberían volver a Dios? Y quiero que escuches lo que dice Joel, porque él es clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia. ¿Bueno? Lo mismo que Moisés había aprendido acerca de Dios después del becerro de oro.

Por eso Israel necesita volver a Dios. Ese fue un mensaje como la crisis asiria, la crisis babilónica y el juicio en curso en el período post-exílico. El pueblo necesitaba saber que servían a un Dios perdonador, un Dios compasivo, que estaba dispuesto a recibirlos de regreso y que no quería traerles estos juicios.

Y si simplemente se arrepintieran, dice Joel, él también es un Dios que cede. Naham. Cambia de opinión sobre el desastre.

¿Por qué hace eso? Por las cualidades que leemos en Éxodo capítulo 34, versículo seis. Bueno. Así, Joel, al comienzo de estos libros, recuerda que parece ser, en cierto modo, una especie de introducción programática al vínculo de los profetas en su conjunto.

Entonces, no nos sorprende, y esta puede ser una de las razones por las que es al principio que resalta Éxodo capítulo 34, versículos seis y siete. Bueno. El siguiente lugar donde vemos una referencia a Éxodo 34, versículo seis, y éste es un poco sorprendente.

Jonás capítulo cuatro, versículo dos. Está bien. ¿Por qué Jonás no quiso ir a Nínive? ¿Fue porque tenía miedo? ¿Era porque tenía otras cosas que hacer? ¿Era porque no sabía cómo iban a reaccionar los asirios? No, él no quería ir a Nínive porque conocía la compasión de Dios.

Bueno. Y nos parece extraño. Jonás está enojado porque Dios muestra compasión.

Y nuevamente tenemos otra referencia a Éxodo 34, versículo seis. Jonás capítulo cuatro, versículo dos. Jonás oró al Señor y dijo: Oh Señor, ¿no es esto lo que dije cuando aún estaba en Miqueas? Sabía que ibas a hacer esto.

Iba a ir a predicarles a estas personas y tú los ibas a perdonar. ¿Cómo supo Jonás eso? Bueno, esto es lo que dice, porque sé que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y lleno de misericordia y que te arrepientes de las calamidades.

Eso es exactamente lo que leemos en el capítulo dos de Joel. Y lo sorprendente ahora, a medida que avanzamos en los Profetas Menores, es que Dios está dispuesto a mostrar la misma misericordia y la misma compasión a los ninivitas que mostró a los israelitas. Con el mismo carácter de pacto que Dios había demostrado en sus tratos con Israel durante cientos y cientos de años, Jonás se siente ofendido por el hecho de que Dios esté dispuesto a tratar con Nínive de la misma manera.

Les mostraré compasión, misericordia y gracia. Me arrepentiré del desastre contra Nínive, así como me arrepentiré del desastre en mi trato con los asirios. Lo sorprendente es que los asirios respondieron a este mensaje.

En la mayoría de los casos, los israelitas no lo hicieron. Entonces, tenemos una segunda referencia a Éxodo 34, versos 6 y 7. Tenemos una tercera alusión, una tercera, creo, tal vez una cita intertextual de esta gran confesión que Israel hizo sobre Dios en Miqueas capítulo 7, versos 18 al 20. Nuevamente, al final de este libro,

en última instancia, la esperanza de personas como Miqueas es que esperarán a que Dios traiga la liberación.

Van a esperar a que Dios revierta el juicio. Los enemigos que han afligido a Israel acabarán avergonzados. ¿Qué le da a Micah confianza en eso? ¿Cómo puede Miqueas, por qué Dios actuaría de esa manera? Y esto es lo que dice Miqueas, Miqueas capítulo 7 versículo 18.

¿Qué Dios como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la transgresión para el remanente de su herencia? No retiene para siempre su ira porque se deleita en la misericordia. Él volverá a tener compasión de vosotros. Y entonces, al mirarlo, ¿escuchas nuevamente las palabras de Éxodo capítulo 34, versículos 6 y 7? Hay compasión, hay pasar por alto la transgresión, hay jessed, hay fidelidad.

Por eso Dios no se queda enojado con nosotros. Y entonces todo esto, la esperanza de Dios para Miqueas, la esperanza que él les da, se basa en el carácter de Dios que se nos revela, Éxodo capítulo 34 versículo 6. Sobre la base de eso, Miqueas dice, Dios nuevamente tendrá compasión de a nosotros. Él pisoteará nuestras iniquidades.

Arrojarás todos nuestros pecados a las profundidades del mar. Mostrarás fidelidad a Jacob y misericordia a Abraham, como lo juraste a nuestros padres desde los días antiguos. Las cualidades de fidelidad del pacto, compasión, misericordia y ira de Dios son la razón por la que Israel sabe que Dios las va a restaurar.

Y es por eso que los profetas menores seguirán volviendo a esta confesión. Ya lo hemos visto tres veces. Hay un último libro que especifica y directamente en el libro de los 12 va a hacer referencia a Éxodo capítulo 34, versículos 6 y 7. Y ese libro es el libro de Nahum y el profeta Nahum, y su nombre significa compasión.

Habrà la cuarta y última referencia a Éxodo 34, 6 y 7. Ahora nuevamente, esto se aplicará tal como en el libro de Jonás. Tomará los principios de Éxodo 34, 6 y 7 y los aplicará a los ninivitas y asirios porque Jonás era un profeta que predicaba y Dios mostró compasión por Nínive.

Dios los salvó del juicio. 150 años después, Nahum vendrá y Nahum dirá que el tiempo de compasión y misericordia de Dios para Nínive ha terminado. Han regresado a sus caminos pecaminosos y, como resultado de eso, Dios los va a juzgar.

Bien, ¿por qué Dios va a juzgarlos? ¿Cuál es la base de esto? El versículo 2 de Nahúm capítulo 1 dice esto: El Señor es Dios celoso y vengador. El Señor es vengador e iracundo. El Señor se venga de sus adversarios y guarda la ira para sus enemigos.

El Señor es lento para la ira y grande en poder. Y es por eso que Dios ha mostrado esta compasión hacia Nínive. Pero también dice, versículo 3, El Señor de ninguna manera perdonará al culpable.

Y así, después de eso, Nahum se va a imaginar a Dios como una tormenta, como un guerrero que va a atacar a Nínive. ¿Por qué va a hacer eso? Debido a los principios sobre el carácter de Dios que se encuentran en Éxodo 34, 6 y 7, Joel, Jonás y Miqueas han hablado sobre el lado compasivo de Dios. Nahum va a llegar más lejos.

Él va a bajar al versículo 7 en Éxodo capítulo 34, y va a hablar de Dios como un Dios vengador. Dios tarda en enojarse, pero no puede excusar al culpable. Y nuevamente, lo que estamos sucediendo aquí es que mientras trabajamos a través de los profetas menores, Dios está tratando con los ninivitas exactamente de la misma manera que está tratando con los israelitas.

Su carácter se aplica igualmente a ambas personas. Durante este tiempo de juicio y restauración, creo que fue muy significativo que los profetas hicieran referencia y resaltaran la importancia de Éxodo capítulo 34, versículos 6 y 7. Esa es otra característica unificadora. La referencia a Éxodo 34 es otro eslogan entre Jonás y Nahum que vincula estos dos libros.

Bueno. Está bien. Temáticamente, ¿qué tipo de unidad vemos en los profetas menores más allá de las cosas de las que hemos hablado? Y quiero enfatizar, y sólo quiero resaltar dos cosas y dedicar un poco de tiempo a rastrearlas a través de estos libros.

Creo que uno de los temas y énfasis principales de los profetas menores es que van a abordar la cuestión central de cómo responde la gente a la palabra de Dios tal como la comunican los profetas. Y nuevamente, tenemos este período de tres a 400 años, la crisis asiria, la crisis babilónica y la crisis persa. ¿Cómo respondió el pueblo a Dios? Sólo hay ejemplos limitados de arrepentimiento, o hay ejemplos de rechazo total de la palabra de Dios.

Como resultado de eso, esta sentencia va a caer. ¿Cómo entendemos este período de tres a 400 años de la historia del Antiguo Testamento? Bueno, no es una historia de que Dios le haya fallado a Israel, sino que es la historia de cómo Israel no ha respondido a la palabra de Dios. Y entonces, ¿el tema del arrepentimiento y cómo la gente escucha la palabra de Dios? Hay un ejemplo vivo, y creo que un ejemplo tangible, que analiza las formas en que el canon del Antiguo Testamento se conecta.

Jeremías 18, si anuncio desastre sobre un pueblo y se vuelven y se arrepienten y se arreglan con Dios, me arrepentiré de enviar el juicio. Por otro lado, si prometo el bien a un grupo de personas y se alejan de mí y desobedecen, convertiré esa salvación en juicio. Un ejemplo vivo de ello lo tenemos en los profetas menores.

Dios envió un grupo de profetas. Dios envió a Amós, Jonás y Oseas, y según cómo les respondió la gente, se salvaron o experimentaron juicio. Dios trajo a los asirios al Reino del Norte.

Miqueas predica sobre el juicio en el Reino del Sur. El pueblo obedece. Ellos responden.

Ezequías escucha y el juicio se detiene temporalmente. Se acerca la crisis babilónica, el día del Señor. Tienes que hacerlo bien.

Necesitas prepararte. Necesitas estar preparado para esto. El juicio está por llegar.

Y luego, en el período post-exílico, los profetas Hageo y Zacarías, es necesario ponerse a trabajar en la reconstrucción de la casa de Dios. Si alguna vez vas a disfrutar de su bendición, debes compartir sus valores y prioridades. Tienes que poner énfasis en la adoración.

Tienes que restaurar este lugar que es central en tu relación con Dios. La gente responde y se siente bendecida por eso. Pero, por otro lado, seguirán en sus caminos pecaminosos.

Joel y Malachi van a confrontarlos sobre eso y, como resultado, la restauración no está completa. Todo este patrón de juicio y salvación, basado en la respuesta a la Palabra de Dios, se trasladará al tiempo de Jesús. Y Jesús va a llamar al pueblo de Israel al arrepentimiento.

Y habrá otro exilio y más juicio porque no responden del todo. Y todo esto finalmente culminará en el juicio escatológico y la restauración cuando este patrón finalmente culmine. Pero un mensaje primordial en el libro de los 12 en su conjunto es que aquí hay un registro para que lo veamos, para que examinemos cómo respondió el pueblo a la Palabra de Dios. Un estudio de los profetas menores en el Libro de los 12 que me gustaría recomendar, y si quieren profundizar en esto, Jason LeCureux ha escrito un libro llamado La unidad temática del Libro de los 12.

Pone énfasis en la idea de que la palabra shub, la palabra arrepentirse o, a veces, la palabra que habla de Dios, restaurando, shub, trayendo de regreso a su pueblo, devolviéndolos, restaurando sus fortunas. Él cree que ese es uno de los temas clave, las ideas clave y los términos clave que se utilizan en los profetas menores. Y así, a medida que avanzamos a través de los profetas menores, dedicaremos nuestro tiempo principalmente a mirar los mensajes individuales y la contribución distintiva de cada uno de los profetas menores.

Pero también tenemos que mirar cuál es el mensaje más amplio y primordial, toda esta historia, este tipo de trama que se desarrolla sobre lo que sucede cuando las personas no responden a la Palabra de Dios. Bueno. Me gustaría tomarme un poco de tiempo para desarrollarlo y rastrearlo.

Y nuevamente, esto me ha ayudado a leer estos libros de una manera nueva porque veo las interconexiones entre ambos. Oseas es el libro de apertura de los profetas menores del Libro de los 12. Y Oseas va a enfatizar el hecho de que el profeta llama al pueblo al arrepentimiento.

Una de las cosas que hice el año pasado cuando estaba estudiando a los profetas menores fue repasar, resaltar y resaltar todos los lugares donde los profetas llaman al pueblo a volver al arrepentimiento. En el libro de Oseas, hay tres lugares destacados donde Oseas llama al pueblo a arrepentirse y volver a Dios. Primer lugar, Oseas capítulo 6, versos 1 al 3. El profeta dice esto: Venid, volvamos al Señor.

Aquí está nuestra palabra, muestra. Volvamos al Señor, porque él nos ha desgarrado para sanarnos.

Él nos ha derribado y nos vendará. Después de dos días, nos revivirá. Al tercer día nos resucitará para que vivamos delante de él.

Entonces, Dios va a traer este juicio. Va a durar dos días, pero después de eso, Dios nos va a restaurar. Por tanto, volvamos a él.

Versículo 3. Sigamos adelante para conocer al Señor. Su salida es tan segura como el amanecer. Él surgirá como los aguaceros, como las lluvias primaverales que riegan la tierra.

Hay una bendición esperándonos si regresamos a Dios, si regresamos y si nos arrepentimos de nuestros pecados. Capítulo 12, versículo 6. Oseas va a decir exactamente lo mismo. En el capítulo 12, verso 6, él dice esto: entonces tú, con la ayuda de tu Dios, ellos van a necesitar la ayuda de Dios para hacer esto, pero con la ayuda de tu Dios, regresa.

Aférrate al amor y a la justicia y espera continuamente a tu Dios. Quiero que regreses a Dios, y quiero que demuestres las características de amor y justicia y confianza en Dios, y eso será el reflejo del hecho de que realmente te has arrepentido. Capítulo 14, versos 1 al 3. Vuélvete, oh Israel, a Jehová tu Dios.

La palabra shub, nuevamente, justo al principio, en imperativo. Vuélvete, oh Israel, al Señor tu Dios, porque has tropezado a causa de tu iniquidad. ¿Bueno? Vuelve a Dios.

Muy bien, así es como se hace. Toma con tus palabras. ¿Bueno? Traiga una oración de confesión.

Formula en tu mente y en tu corazón lo que necesitas decirle a Dios y volver al Señor. Dile: Quita toda iniquidad, acepta el bien, y pagaremos con toros y con los votos de nuestros labios. Asiria no nos salvará.

No montaremos a caballo. No diremos más, Dios nuestro, a la obra de nuestras manos. En ti el huérfano encuentra misericordia.

¿Bueno? El profeta dice: Toma palabras y regresa a Dios, y le preocupa que la gente no sepa cómo decir esas palabras, así que les da las palabras para que las digan. Y dice: Quita nuestro pecado y restáuranos, y confesamos nuestra idolatría y nuestra falsa confianza en estos otros dioses y estos otros países. Dios nos salve.

Y entonces, esto no está en el Libro de los 12, el mensaje de Oseas al Israel del siglo VIII. Este es el mensaje predominante del Libro de los 12 continua y constantemente para el pueblo de Dios. Como libro inicial de estos 12, esta idea del arrepentimiento está en primer plano.

¿Bueno? Pero la trama, la tensión y la lucha es: ¿se producirá algún día este arrepentimiento? A medida que avanzamos en estos otros 11 libros, ¿va a suceder esto realmente? Y lo que Oseas va a decir es que junto con esta idea, estoy llamando al pueblo a volver al arrepentimiento. Los estoy llamando a regresar a Dios. El otro lado de esto es que el profeta está diciendo que Israel no es capaz de hacer lo que Dios les dice que hagan.

Capítulo 5, versos 4 al 6, sus obras no les permiten volverse al Señor su Dios. Porque el espíritu de fornicación está dentro de ellos, y no conocen al Señor. Han pecado durante tanto tiempo.

Esta actitud predominante de este compromiso con estos otros dioses, este amor por las cosas en lugar de un amor genuino y sincero por Dios, se ha apoderado tanto de su corazón que no pueden regresar a Dios. Oseas va a decir en el capítulo 11 versículo 7, ya sabes, ¿estas personas alguna vez volverán a Dios? Esa es la lucha. Esa es la intención.

Y Dios dice, mi pueblo está empeñado en alejarse de mí. Y entonces ahora toma la palabra shub que se usa de manera positiva, regresa a Dios, y ahora se usa de manera negativa, hablando de que se están desviando hacia las cosas equivocadas. Mi pueblo está decidido a alejarse de mí, y aunque clamen al Altísimo, él no los levantará en absoluto.

Y entonces, estamos aquí, y voy a terminar la lección en este punto, y quiero que pensemos en esto. La tensión en los profetas menores surge aquí, desde el principio. La idea inicial es cómo responderá la gente a la palabra de Dios. Oseas dice que el pueblo de Dios no puede hacer eso.

Esto me recuerda el hecho de que Oseas probablemente tuvo una influencia muy formativa en el profeta Jeremías y su mensaje. Y recuerda en los primeros capítulos de Jeremías, constantemente regresa, regresa, regresa. William Holliday ha hablado sobre el hecho de que shub es una palabra clave en el libro de Jeremías.

Pero Jeremías dice, Jeremías 17 :1, mi pueblo tiene su pecado grabado en su corazón con un alfiler que tiene una punta de diamante. Está escrito en su carácter. No pueden regresar a Dios.

Al final, Dios tendrá que hacer algo por ellos. Y entonces, en nuestra próxima lección, veremos cómo funciona esto a través de los Profetas Menores. ¿Cómo se resuelve esta tensión? Pero desde el principio, entendemos que estos 12 libros tienen un mensaje unificado y el mensaje es: ¿cómo le responderá el pueblo de Dios? Un recordatorio para nosotros, espero, de que la palabra de Dios y cómo la escuchamos es una cuestión de vida o muerte. Y para aquellos que han sido llamados a enseñarlo, a predicarlo, a compartir el evangelio con otros, es una cuestión de vida o muerte.

Lo que estamos haciendo importa y es importante para Dios. Estos profetas menores nos recuerdan que la historia de Israel fue decidida en última instancia por la forma en que respondieron a Dios y al mensaje de sus profetas. Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los profetas menores.

Esta es la conferencia número tres sobre la descripción general del libro de los doce, primera parte.